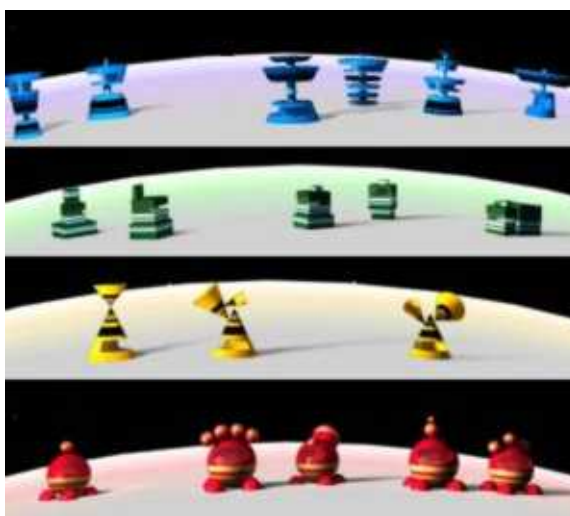


## El factor histórico en el Desarrollo Local

por Mario Dehter

Boletín electrónico



capaces de reciclar la intervención del “poder externo” aun cuando su intención se focalizada sobre sus propio intereses sin alcanzar, todavía, una capacidad de respuesta que abarque al conjunto de la comunidad local.

No se trata de organizaciones funcionales (políticas) creadas con base en la “necesidad de resistencia”, sino que se trata de redes sociales surgidas espontáneamente en torno de problemas cotidianos locales.

Esta forma de resistencia promovida por las redes ofrece un doble cuestionamiento: por un lado, se duda de la eficacia del poder institucional; por otra parte, se duda de la naturaleza y validez de las relaciones entre el poder político e institucional con su comunidad local.

La conflictiva fricción entre uno y otro componente (poder externo, poder político-institucional y resistencia local) no se limita a un problema de eficacia administrativa porque, además, comienza a desnudar el fracaso de las políticas neo-liberales que no consideraron “lo micro” para gobernar desde “lo macro”; el “choque” es mucho más dramático de lo que luce en su superficie.

La observación de las formas

### Resumen

#### El poder de la sinergia cívica

#### 1. La tradición cívica local

Vivimos en un conflicto, de incierta resolución, establecido entre lo local y lo global, derivado de la irrupción de “lo macro” que pretende gobernar con cuestionable calidad científica y política la especificidad de “lo micro”.

Lo local reacciona, quizás tardíamente y sin que todavía se profile su eficacia, con una inesperada resistencia a los intentos de sometimiento. Es obvio que la visión micro de lo local no pudo adquirir la experiencia suficiente para poder ejercer un control en el empuje global y evitar que fuera desarmado tecnológicamente para enfrentar este conflicto.

Poco a poco, se va observando como surgen grupos duros que sí son

*Permitida la reproducción, citar como:*

DEHTER, Mario: “El Factor Histórico en el Desarrollo Local” [publicado en línea]. Carta con Contenido, Septiembre 2001, Vol. IV N° 6. Disponible en Internet en <[www.mariodehter.com](http://www.mariodehter.com)> [consulta 12-01-2009]

*En algunos contextos locales, la promoción del autoempleo o del microemprendimiento es como sembrar trigo en campos sólo aptos para las piedras.*

de resistencia, que van desde una “apatía política absoluta” hasta el concepto de la “protesta piquetera” (los cortes compulsivos de calles y rutas, que algunas veces amenaza sólo con su «amenaza de virulencia» más que con su efectividad), pasando por redes solidarias como el “Club del Trueque”, que pone en descubierto la incapacidad de respuesta del “mundo del conocimiento”, muchas veces sólo abierto en sus intenciones pero encerrado en sus acciones, para responder a las necesidades simples de la gente (pan y trabajo), da testimonio que “en el hemisferio inferior y microscópico de la sociedad civil, la vida social es más activa que la ley, y menos mecánica que el poder central” (Salazar, 1999).

Los informes de las “evaluaciones de impacto de las políticas públicas” reducen la definición de los problemas a un perfil tecnocrático. Los problemas socioculturales no pueden ser superados efectivamente con recomendaciones tecnocráticas: requieren intervención del sentido común embebido en la estadística.

Por ejemplo, se proponen y despilfarran recursos en programas de formación y/o perfeccionamiento profesional para impulsar el autoempleo en un contexto donde no solo el empleo es destruido, sino que el cuentapropismo desborda en vendedores ambulantes y minikioskos sin posibilidad alguna de sobrevivencia. En algunos contextos locales, la promoción del autoempleo o el microemprendimiento es como sembrar trigo en campos sólo aptos para las piedras.

Así, de un lado, el Banco Mundial —que ha liderado el diseño, aplicación y financiamiento de las políticas de desarrollo social focalizado— ha debido iniciar investigaciones reforzadas sobre los núcleos duros y la especificidad interior de, por ejemplo: sujetos en condición de extrema pobreza, comunidades premodernas, juventud marginal, etc., con el propósito de refinar la capacidad inyectiva de las políticas públicas y de descifrar la cartografía inyectable de la pobreza local.

“Es obvio que los recientes esfuerzos científicos del Banco Mundial, y del racimo de «fondos de inversión social» que pende de él, no apuntan a cambiar la estrategia política (neo-liberal) que los engloba, sino a reforzarla” (Escurra, 1996).

De otro lado, dirigentes de base, trabajadores sociales e intelectuales insertos en los procesos de desarrollo local, se esfuerzan, a su vez, por conseguir el pleno desenvolvimiento de la dinámica específica que han detectado en los sujetos, actores y redes sociales que operan en el espacio local; sólo que, en este caso, conducen a fortalecer las tendencias post liberales que hoy despuntan en el modelo neo-liberal (Arlington, 1995).

Desde los lados opuestos se han iniciado, pues, dos procesos contrapuestos de producción cognitiva que, ante el requerimiento de un mismo problema estratégico, están planteando un nuevo y trascendental desafío para el conjunto de las ciencias sociales, el conocimiento científico y las capacidades que ambos puedan aportar al desarrollo tecnológico.

Es evidente, sin embargo, que tanto para el movimiento tecnocrático como para el histórico-social el imperativo de cambio epistemológico se plantea no tanto en la teoría pura, sino, más bien, en la “producción de impactos”. Es decir, se trata ahora de actuar eficientemente más sobre el proceso histórico que dentro de la propia academia.

Las políticas de la «hegemonía global» sobre el desarrollo local intentan inyectarse en la dinámica interior de las comunidades locales, para “reforestarlas” o refundarlas en concordancia con sus necesidades y proyectos.

*Las comunidades tienden a construir "tradiciones cívicas" que, en la práctica, operan como su capital social.*

## 2. ¿Quién es capaz de evitar la disolución de lo local bajo el peso global?

No lo dude: el poder sinérgico de la tradición cívica local.

Robert D. Putnam, sociólogo norteamericano especializado en el estudio de redes sociales, publicó en 1993 un libro de gran importancia en ese campo.

Combinando métodos históricos, antropológicos, sociológicos y políticos, Putnam examinó la historia y estructura de las comunidades locales italianas.

Su objetivo era determinar en qué grado y forma influyeron las políticas de descentralización implementadas por el gobierno italiano desde la década de 1970. Esto lo llevó a concentrarse en el estudio de la composición y dinámica específicas de "lo local".

Concluyó que las comunidades, históricamente, tendían a constituir "tradiciones cívicas" que, en la práctica, operaban como "capital social"; esto es: como articulación de redes y asociaciones locales, y como circulación horizontal de información, recursos y capacidades.

La unidad interna y el potencial de acción de todo ese conjunto configuraba, al mismo tiempo, una fuerte identidad local, dimensionada en el plano cultural tanto como en el político.

De hecho, latía allí un poder sinérgico, con potencialidad de despliegue en diversas direcciones.

Putnam pudo comprobar que, donde las tradiciones cívicas (horizontales) tenían un significativo nivel de desarrollo y donde las políticas de descentralización se acoplaron en línea con ellas, el resultado de esas políticas fue invariablemente exitoso.

En cambio, donde predominaban localmente relaciones verticales de dominación: clientelismo, patronazgo o cualquiera otra forma de desintegración comunitaria, y donde las políticas públicas no se alinearon con las tradiciones cívicas locales, el resultado era el fracaso. Su conclusión general es importante:

*"Aunque nosotros estamos acostumbrados a pensar que el Estado y el Mercado son los mecanismos únicos y alternativos para resolver los problemas sociales, la historia sugiere que ambos, tanto estados como mercados, sólo operan con eficiencia óptima en sociedades cívicamente desarrolladas" (Putnam, 1993).*

Las políticas neoliberales de descentralización son incapaces producir el desarrollo cívico dado que lo necesitan como condición para el éxito más bien que como objetivo de su éxito.

La intervención más oportuna parece estar en la intersección entre las redes sociales y su proceso histórico. Precisamente donde la intervención del poder externo, o ha sido nula, o negativa, o heterogénea (deslocalizada).

Los proyectos de desarrollo provenientes de los poderes centrales (Estado y Mercado), generalmente, no están estructurados conforme al ritmo de la vida local, sino conforme a patrones de vida sometidos, de una parte, al acelerado ritmo de las dinámicas de acumulación, y de otro, a la no menos acelerada tendencia a 'cambiar' los modos de vida.

Es decir: por «doble entrada», organizan la historicidad desconectando el pasado y subsumiendo el presente en un futuro hipotético.

Es claro que esta clave organizativa (externa) desnaturaliza las tradiciones cívicas y el equilibrio orgánico de las comunidades locales, puesto que desplaza el eje

histórico desde sus posiciones auto-complacientes hacia posiciones inestables (donde el presente, desconectado del pasado, se desequilibra por la aleatoriedad del futuro).

Los proyectos neo-liberales de desarrollo local, uno tras otro, obsesivamente, focalizan el futuro, desperfilando los demás componentes temporales de la historicidad.

Las políticas externas de desarrollo local, que normalmente intentan extender y universalizar la racionalidad y la institucionalidad típicamente modernas, tienden, a menudo, simplemente, a talar y sustituir ese capital social.

La “amputación simple” es una operación viable que incluso tiene un costo de oportunidad menor que otras soluciones de transacción.

Estaría por verse, sin embargo, su costo histórico de mediano o largo plazo: el impacto retardado de la erosión social y cultural que ese talaje provocaría en la humanidad, y el éxito también retardado que en el ámbito local pudiera tener un sustituto “globalizado”.

Las comunidades locales fuertes conservan una memoria viva del pasado; ya que éste, al “producir” el presente, sobrevive como parte de éste, y también, por tanto, como parte de su proyección futura.

La “fortaleza” de las «comunidades fuertes» consiste en que contienen en sí mismas el vínculo indisoluble de la legitimidad, cuya matriz única es, precisamente, la “auto-producción social”.

Por esto, en esas comunidades, los esfuerzos pretéritos no se retienen como meros recuerdos o simples efemérides, sino como conductas arquetípicas (exitosas), normativas (la eficiencia «debe» ser reproducida) y estructurantes (definieron roles técnicos y niveles de prestigio, estableciendo claramente los deberes y responsabilidades).

En las comunidades fuertes, por lo tanto, el presente se identifica, en cada momento, con el pasado, y éste, a cada paso, con el presente:

*"Es frecuente encontrar en el discurso de los actores del desarrollo local referencias relevantes al pasado. Cuando se explica un proceso, aparecen nombres de personas, de asociaciones o de instituciones que ya no existen pero son consideradas piezas claves de toda tentativa explicativa. No recuerdan los hechos para archivarlos... no se buscan vestigios del pasado como lo haría un historiador, tampoco se trata de un retorno nostálgico a las raíces. En estas referencias, el pasado aparece estrechamente ligado al presente. Las personas o instituciones que se mencionan están 'vivas' hoy en el mismo proceso que contribuyeron a generar. El pasado, el presente y el proyecto no forman más que una sola realidad de desarrollo" (Arocena, "El Desarrollo Local un Desafío Contemporáneo", 1995).*

**Permitida la reproducción, citar como:**

**DEHTER, Mario: "El Factor Histórico en el Desarrollo Local" [publicado en línea]. Carta con Contenido, Setiembre 2001, Vol. IV Nº 6. Disponible en Internet en <<http://www.mariodehter.com>> [consulta 12-01-2009]**